

FRATERNIDAD

SEMANARIO REPUBLICANO

SUSCRIPCIONES: Pago anticipado

Un mes 50 céntimos

Los socios de «Fraternidad Republicana», podrán suscribirse por 25 céntimos al mes.

ANUNCIOS
a precios convencionales

ADMINISTRACION:
P. Constitución, n.º 24

Número suelto 5 céntimos

Alcoy.—Sábado 28 de Noviembre de 1908

Año II. — Núm. 98

Eres turco y no te creo

Habló por fin Moret en Zaragoza después de una serie de anticipados anuncios sobre la trascendencia de sus declaraciones.

Transcendencia las declaraciones de Moret!

No sabemos que admirar más: si la frescura del orador, repitiendo con elegante frase mil propósitos que no han de pasar de la categoría de intenciones, si tal categoría llegaron a alcanzar en su mente, ó la sempiterna credulidad é inocente olvido de los que han llegado á tomar en cuenta y por lo serio las palabras de Moret dándoles publicación, fama y comentarios, cuando debieran tener muy presente que nunca se ha dado el caso, en la larga carrera política de ese funesto hombre público, de proceder, ni una sola vez, en consonancia con sus palabras.

Liberal de toda la vida en sus propósitos, no encontró el vaticinismo y la reacción auxiliar más poderoso que secundase sus miras.

No están muy lejanas, entre otras cosas, la suspensión del decreto de Venancio Gonzales y la crisis del *papelito* que ni hechas de encargo hubieran favorecido más la continuación de los abusos y extralimitaciones de las órdenes religiosas, á las que con tanta saña ha zaherido de palabra en su reciente discurso de la capital de Aragón.

Tanta diatriba ahora contra ellas tanto lamentar su perniciosa iu-

flencia, tanta exortación á todos las izquierdas para que se agrupen y se unan contra el peligro clerical, y cuando ocupando el poder él ó los suyos, las veía en inminente riesgo, no ha habido informalidad ni botarata de que no echase mano para librarlos de un fracaso.

Nos admiran los hombres que, aún con reservas, llegan á poner ni la más remota confianza en el jefe de los liberales quien impunemente puede por ello repetir sin fin las burlas y los engaños de que siempre nos ha hecho víctimas. Nos admira la prensa republicana, no ya dando valor á sus palabras, sino tan siquiera ocupándose de ellas.

Y no se diga que con estas consideraciones podríamos enfriar y malograr un saludable bloque de las izquierdas que se oponga á la avalancha de la inteligencia de las derechas hoy triunfadoras y dominantes.

Moret es el primero en saber que si se lanzara por caminos radicales, sin necesidad de discursos ni de previos pactos ni conciertos, tendría á su lado á todos los elementos avanzados; y por eso es tan inútil intentar contratar bloques, como fácil realizarlos; y por eso son ridículas las opiniones de la prensa y de las figuras salientes de la política, sobre si es conveniente, ó no, unirse todas las izquierdas.

A despecho, y hasta por encima, de la voluntad de estas se encontrarían unidas en cuanto ese Moret intentase con verdadero te-

són, con franca lealtad, poner sus actos en concordancia con sus palabras, y esta es la gran dificultad del deseado bloque. Moret que en Zaragoza se mostró enérgico anticlerical y decidido demócrata, en el Parlamento, donde tienen más trascendencia y más eficacia las palabras y las actitudes, se muestra parco y débil, indeciso y pastelero.

Por eso creemos que esa llamada que hizo Moret en Zaragoza á todas las fuerzas amantes de la libertad no ha sido una llamada sincera y leal, sino tal vez un recurso para que los otros le saquen las castañas del fuego y luego él comerlas tranquilamente.

Y sino al tiempo.

J. MARTINEZ.

CUENTAS CLARAS

Oportunamente acusé á ustedes, señoras Animas benditas de toda mi consideración y respeto recibo de aquella carta-memorial en que me contaban su triste situación y solicitaban que las sacase de sus apuros con misas, limosnas á la Iglesia y otros excesos.

No me culpen si antes no les he contestado; á fuer de galante con las señoras me hubiera apresurado á hacerlo, si la improbable tarea de desbravar presbíteros me dejara un momento libre y el reposo de espíritu necesario para tratar con tan espirituales damas.

Hoy, que por rara casualidad han pasado cinco minutos sin que

me participen ninguna fechoría clerical, voy á cumplir con este deber, si no con la extensión que quisiera, con la buena fe que siempre tuve.

Como sentimental, el documento de ustedes lo es de veras, y en lo pedigrifeño y machacón se echa de ver que lo ha redactado el ánima de algún fraile. Pero el mal no está, señoras mías, en la tibieza de los fieles, sino en que los curas cada día abusan más y más, guardándose el dinero que para ustedes les entregan, sin decir las misas que corresponden. ¡Ay si fueran míos los metales que han recogido para la redención de almas! Ninguna de ustedes estaría ahí ya.

No se encuentra hoy un par de curas escrupulosos como aquellos de quienes refirió Larra que, debiendo el uno, residente en Andalucía, dos pesetas al otro, destacado en Galicia, recibió el siguiente aviso: «Amigo mío: te servirás depositar en ese cepillo de ánimas las dos pesetas que me debes, pues yo las he sacado del de aquí, y á las ánimas la misma cuenta les tiene».

¡Ah, señoras! Yo no puedo afirmar que hayan existido en otro tiempo presbíteros tan exactos; lo que si juro es que los de ahora son tan egoístas, que en teniendo para francachelas, gabillos del ama y los niños, nada les importa que se achicharren ustedes en cueritos vivos, revueltas unas con otras como las alpargatas en la tienda.

Una idea se me ocurre para remediarlo. Ya que ustedes tienen la facultad de aparecerse en la Tierra, como lo han demostrado en varias ocasiones, bájense por acá unas cuantas, tantas como presbíteros hay de sobra, y vayan exigiendo á cada uno la cuenta de las cantidades recibidas y no giradas en sufragio al Purgatorio. Que cada cura, mientras echa ó embrolla las cuentas, vea un ánima delante; que cuando vaya á engullirse una chuleta, el ánima le detenga el brazo diciéndole con voz afligida: «Acuérdate de las Animas del Purgatorio»; y esta canturía, repetida constantemente, ya cuanto esté trincando un vaso de mosto, ya cuando se halle en una fiesta, ora cuando acaricie al ama, ora cuando... en fin, en toda ocasión y lugar puede ser que le ablande el corazón y le haga devolver la mosca sustraída.

Es el único remedio que se me ocurre; de no ser así, van á estar los fieles soltando cuartos toda una

— 366 —

ilitar otras noticias de esa epidemia por carecerse de antecedentes.

**

En el mes de Agosto de 1854 se declara el cólera morbo asiático en el puerto de Alicante, propagándose al poco en esta ciudad y solo en tres semanas causó dos mil víctimas, con más de ocho mil enfermos.

Entonces se instalaron dos enfermerías públicas una en los salones de la antigua casa de la villa, (calle de San Miguel y punto denominado vulgarmente *Plazuela del Carbón*) y otra en la escuela de párvulos (calle de San Mateo número uno), en donde, aparte del viejo Hospital civil (hoy Cuartel Guardia civil) y casas particulares se prestaba la asistencia necesaria á los enfermos atacados de aquella enfermedad.

«A medida que el cólera iba disminuyendo, aparecían sus funestas huellas, manifestadas en centenares de huérfanos que pedían pan y cariño, sin encontrar quien les alargase la mano, ni les dirigiera una palabra de consuelo: y este clamoreo acompañado del triste gemido de la viuda hi-

— 367 —

rió los sentimientos de cuantos podían y querían remediar tan urgentes necesidades. De entre éstos, nombró el M. I. Ayuntamiento un número determinado para que se ocupase de la construcción de un Asilo de Beneficencia, á fin de recoger á los que el cólera había dejado desamparados, y en 3 de Octubre del mismo año vemos una hoja impresa, suscrita por la Junta constituida al efecto dando cuenta de haber obtenido para el objeto un local conveniente en el ex convento de San Francisco. (1) Desde luego se abrió una lista de donativos voluntarios para con su producto hacer en el edificio los reparos convenientes y obtener el menage necesario; al mismo tiempo, se hacía un llamamiento á toda la población para que concurriese á formar una suscripción mensual, con cuyo producto se asegurase el mantenimiento de los asilados y la conservación de la casa.» (2)

(1) Hoy Escuela Superior de Industrias, escuela pública de niños y Juzgado de 1.ª instancia.

(2) Historia religiosa de Alcoy desde su fundación hasta nuestros días por D. José Vilaplana Gisbert, cronista de dicha ciudad.

eternidad, sin que ustedes salgan del Purgatorio.

Con esto, y ofreciéndoles estas columnas para sacar á la vergüenza los gatuperios de «esos», me repito de ustedes afectísimo seguro servidor que sus pies besa.

P. S. Si se deciden á seguir mi consejo, no se vengán tan ligeritas de ropa como acostumbran á andar por casa, pues corren por aquí unos cefirillos que Dios tira. Esto aparte de que no es traje muy decente que digamos.

JOSE NAKENS.

Este periódico se vende en el Taller de encuadernación y centro de suscripciones de D. Romualdo Segura, San Nicolás, 4.

El suceso del sábado

El sábado de la semana anterior ocurrió en el Teatro del Circulo Católico de Obreros el desgraciado suceso de que ya tienen cuenta nuestros lectores y que, afortunadamente, pasó en principio bastante desapercibido, pudiendo evitarse la alarma que tan peligrosa confusión habría podido introducir entre el inmenso público que llenaba dicho coliseo.

Se había anunciado para las once de la noche la representación de la bellísima zarzuela *La infanta de los bucles de oro*, y el público que esperaba desde dicha hora, aglomerado en el pasillo de entrada á las diferentes dependencias del Teatro, se impacientaba á medida que el tiempo transcurría; impaciencia muy justificada, salvo en la manera de manifestarse, si se tiene en cuenta que la entrada se dió una hora después de la anunciada en los carteles, y más si se considera que el público se componía en su casi totalidad de obreros jóvenes que, después de seis días de trabajo excesivo, buscaban con el anhelo que en tales circunstancias puede suponerse una hora de sana expansión. Nada hubiera ocurrido si éste fuera el solo elemento de que se componía el público; pero como la gente, donde quiera que se reuna, en Alcoy ó fuera de Alcoy, en el Teatro ó en la plaza, en toda ocasión y en todo sitio, es una pequeña síntesis de la sociedad y ésta da á la ignorancia tan afrentoso contingente, no falta nunca, por doloroso que sea confesarlo y por violento que resulte consentirlo, una pequeña parte de público inculto que, en esta ocasión, explica el hecho de que se tomara violentamente la entrada que da acceso á los pisos altos del Teatro y, en consecuencia de esto, las desgracias ocurridas porque, una vez abierto el camino, se produjo el afán de adelantarse á ganar mejor sitio, puesto que el taquillaje no estaba numerado y los asientos eran de libre elección.

La avalancha de gente no podía pasar de las puertas de la galería ó paraíso que estaban cerradas, y como el público de cola no podía saber, por la disposición de aquel local, lo que ocurría dentro del corredor por donde se intentaba el paso, siguió empujando hasta que el tabique de ladrillo que cierra el local por la parte que da al camino del huerto, cayó con estrépito sobre éste y un tejado contiguo, a unos cuatro metros de altura, siguiendo la gente que había junto á aquél y resultando diez y siete heridos que fueron asistidos en la Casa de Socorro, (tres de los cuales pasaron en estado grave al Hospital,) algunos contusos que se fueron á sus domicilios y otros que todavía asistieron á la representación.

Los heridos siguen en mejor estado.

Es de sentir que de este hecho no se ha aprendido por quien corresponda lo que

sin la experiencia ya sabíamos todos. Esto, decían muchos, es un aviso providencial de la catástrofe que amenazan nuestros teatros, faltos de todas las condiciones de salvamento para un caso de siniestro. Puede que después lloremos como niños lo que no sabemos impedir ahora como hombres.

El jubileo sacerdotal

Por muy convencido que uno se halle del infinito de la estupidez humana, siempre siente grima al ver pruebas de aquella como las que han dado los peregrinos en la misa solemne del jubileo papal.

¿Qué clase de cristianos son esos que encuentran muy justo ver al que se titula vicario de Jesús (que no instituyó ningún vicario suyo), rodeado de centenares de guardias con armas, como si desconfiara de los fieles que llenan el templo, anunciado á son de trompetas, instrumento farisaico reprobado por Cristo; vestido de oro y pedrería, aunque Cristo vistió de viejo; coronado con tres diademas, no habiendo querido Jesús ninguna terrenal, á no ser la de espinas, y rodeado de gentes ricas y llenas de preces, es decir, seres, que, según el Evangelio, difícilmente se salvarán? ¿Es cristiano todo esto? ¿Y así puede presentarse ante sus amigos un prisionero? ¿Estas fiestas son posibles cuando la Iglesia está, como se pretende, más perseguida que nunca?

¿Y qué jubileos de su persona celebraron San Pedro, los apóstoles y los primeros obispos de Roma ni aún sus sucesores? ¿Qué le importa á la Iglesia, á los creyentes, que se cumplan tantos ó cuantos años de la ordenación (no consagración, como dice el corresponsal Tederchi) del Papa? ¿Qué gana la religión, cuál problema cristiano de los muchos y tremendos que hay pendientes, se resuelve? ¿Por qué ni á qué esa adoración á la persona del Pontífice, al fin hombre como todos, y peor que algunos, que aún pudiera ir á parar al infierno, pues así lo enseña el dogma católico? ¿A quién le constaba, de los allí presentes, que el ídolo aquel de carne viva, emperegilado y coronado, no se hallaba en pecado mortal, situación ordinaria de papas como Julio II, León X y Bonifacio VIII; ó no ocultaba debajo de los ornamentos la incredulidad de un Alejandro VI?

¿Acaso Cristo, cuando condenó el lujo y la ostentación mundana exceptuó á los apóstoles y á los sacerdotes, ni siquiera los templos? ¿Cuándo mandó Jesús á nadie que

diera dinero á sus discípulos ni que éstos, San Pedro inclusive, tuvieran un tesoro y pusieran valores á réditos? ¿Cuándo dijo que el dinero era necesario para que viviese y se desarrollase la Iglesia? Los únicos tesoros de los apóstoles y sus discípulos fueron los fondos obtenidos de los fieles ricos para socorrer á las viudas, á los huérfanos, á los pobres; el Papa de hoy les quita limosnas á esos pobres erigido en el primer mendigo, un mendigo que atesora y que negocia, pero no socorre como no sea á algún noble tronado y vicioso que se declara su siervo. ¿Y Cristo hizo por dinero condes, marqueses, duques y príncipes? Los hizo San Pedro, ni San Pablo, ni San Lino? ¿Dónde ó cómo tendrán los católicos esos la máquina de pensar? ¿Qué convencimiento es el suyo del cristianismo?

**

Comprendo que al ver al Papa llevado en hombros sobre la pagana «sede gestatoria», en la que jamás se llevó á Jesús, no se percataran de que el mismo señor había bajado de sus habitaciones por pasillos excusados y había ido, como los cómicos entre telones y bastidores, por el estrecho y obscuro espacio que queda detrás de unos tapices: así nos lo describe admirablemente Zola.

Tal vez no llegaron á notar la inmensa multitud de rateros que al atisbo de bolsillos y relojes formaban parte de la concurrencia; ni siquiera el número de fieles que resultaron robados (más de 5.000, según mis noticias); ni se enteraron de los que allí estaban llevados por el amor ó la lujuria cerca de sus amantes y aprovechando bien aquel barullo; ni en la multitud de policías secretos y de meros curiosos, (resutados todos éstos, los 50.000 asistentes que computa Tedeschi, exagerando lo menos en 20.000, quedan bastante reducidos); ni, finalmente, sabrían que se había dispuesto un servicio médico de seis secciones en previsión de corridas, riñas y atropellos.

Más ¿cómo no se escandalizaron de que el Papa ocupase un trono suntuosísimo de oro no siendo rey, ni habiendo usado Jesús otros solios que un pesebre y un patibulo? ¿Y su vicario ha de ser de mejor condición que él? Me extraña que los devotos y sabios españoles, los rígidos ingleses, los sedudos alemanes, no se asombraran indignados de ver que dentro del templo de San Pedro y mientras dura la misa papal, se come, se dan golosinas unos á otros los concurrentes, se empuja el codo, el suelo queda sembrado de migajas, cuzcurros, cáscaras de cacahuets y altramuces, mوندaduras de fruta y otros residuos; y que no

les chocara la irreverencia de las damas que con sus gemelos flechan á los hombres como desde un palco de teatro, hablan con sus conocidos, los llaman á voces, bromean y toman varas con gran descoco.

Pero lo deplorable, lo vergonzoso, el colmo de la estolidez bajuna é idolátrica, fué lo que se hizo acabada la misa y retirado el Papa del altar. Una turba de imbeciles borregos, cabritos, mulos, asnos, gansos, lechuzas, cangrejos y otros animales indignos de la forma humana, se precipitó á besar el suelo que Pío X había hollado con sus grandes pies de cavador, porque muy grandes los tiene.

¿Qué esperar de una gente de tal calaña? ¿Es esa la «elite» del catolicismo papal? Buena pro le haga al Vaticano; pero no es mucho lo que le honra. Su fe será más que la del carbonero, la del topo y la del burro. Nada, mi tesis: hoy no hay más que dos clases de papistas: vividores é idiotas; es un consuelo grande.

UN CLÉRIGO DE ESTA CORTE.

(De El País).

Del acto de Zaragoza

Una orientación y un recuerdo

El Sr. Moret ha hablado claramente. He aquí una inestimable ventaja. Con claridad ha expuesto no un programa sino una orientación. Quiere el poder para realizar concretadas en un programa estas ideas que le orientan: libertad de conciencia y de cultos, vigorización y neutralidad de la enseñanza, secularización de los cementerios, matrimonio civil, supremacía del poder civil sobre la Iglesia y uu algo que podemos llamar desclericalización del Estado. En el oriente, del partido liberal hay dos rectificaciones: el Sr. Moret ha borrado de su programa de Junio (1906) la reforma constitucional, el punto de media de que habló en cierta parte un personaje demócrata. Lo sentimos, aunque sin llorarlo. El Sr. Moret se ha rectificado á sí mismo al reconocer la soberanía del Estado para darse, sin contar con Roma, leyes que regulen la existencia de las Ordenes religiosas no concordadas. Nos place esa rectificación importante en el autor de la real orden de 1901. Constituye una fuerte y decorosa base de unión con López Dominguez, con Dávila y con Canalejas, con los hombres de la ley de Asociaciones. Una rectificación de orden ético hay en el discurso: nos referimos á la palinodia

Dicho Asilo benéfico bajo la denominación de *Casa de Desamparados* quedó abierto el día 8 de Diciembre del mismo año 1854. Del Gobierno interior del Establecimiento se encargaron, en Abril de 1861, nueve hermanos Carmelitas de la Caridad del Instituto de Vich. A título de curiosidad publicamos algunos antecedentes relativos al movimiento del indicado Asilo, sacados de la citada historia religiosa de Alcoy. Según resumen firmado en 31 de Diciembre de 1879, los ingresos y gastos habidos en los primeros 25 años de existencia de aquél eran:

	Rvn. Cts.	Pesetas Cts.
Ingresos	2.633.551'26	658.377'81
Gastos	2.469.828'71	617'457'17
Capitales en electos	163.722'51	40.930'62
Igual	2.633.551'22	658.387'80

En la referida Casa de Desamparados se albergaron durante dicho periodo 165 acogidos diarios, costando la manutención y vestuario por individuo un real 21 céntimos diarios (30 céntimos de peseta) y 42 céntimos (10 céntimos de

la suma de 1048; ó sean 664 cuerpos mayores y 384 menores.

Estas cifras no son exactas, porque conforme resulta de los libros del Registro civil, durante la epidemia, en los mismos, solo se inscribieron 1029 defunciones, ocasionadas por diversas enfermedades distribuidas en la forma siguiente:

	Julio	Agosto	Total
Comunes	188	99	287
Infecto contagiosas (entre las que está el cólera)	389	348	737
Infeciosas	"	"	"
Violentas	1	4	5
	578	451	1029

**

En los meses de Noviembre y Diciembre de 1834 apareció, por primera vez en Alcoy, el cólera morbo asiático, causando, durante ese tiempo, 1106 defunciones, 567 de párvulos y 539 de personas mayores, sin que se puedan fa-

por lo que los liberales han dejado de hacer. He ahí sucintamente la orientación de los liberales. Constituye un mínimum para los republicanos avanzados, casi el máximum para los republicanos conservadores; todo el contenido y la única razón de existencia para el partido liberal. Sin esa distinción, se condena a muerte, pues se constituía en berosa imitación del partido conservador.

La orientación que al liberalismo español no sólo a los partidos liberal y democrático, marcó en Zaragoza—buena Covadonga para esta reconquista—el Sr. Moret fué animada al soplo de un bello recuerdo. ¿Qué recuerdo fué ese? El de la revolución de Septiembre, con su programa de Cadiz y su batalla de Alcolea.

¿Tópico efectista? ¿Retórico recurso? No. La ola clerical embravecida como nunca, arrolla al liberalismo y le empuja al otro lado del puente celebrísimo. Son los hechos los que evocan el recuerdo, de modo natural, espontáneo, fatal.

Sor Patrocinio no existe: pero el espíritu de la monja milagrera late hasta en las reales ordenes moralizadoras del Sr. Cierva. El mito del gran Galdos en su obra «Cassandra» es acabada expresión del actual estado político y social de España. Los carlistas pesan y pueden más que cuando acampaban en las cercanías de Madrid y amenazaban la regencia de la primera Cristina. La plutocracia se ha aliado con la teocracia y es así dueña de la Hacienda pública y de la privada, de la bolsa y de la vida. Niega trabajo a los obreros que no confiesan y comulgan, roba parroquia al comerciante y clientela al médico, al abogado, al arquitecto que osan leer la mala prensa ó apatan a sus mujeres de las cofradías jesuíticas. El hogar y la escuela son del fraile. Hay más conventos que en las postrimerías del reinado de Isabel II y casi tantos cuantos existían en el reinado de Carlos II.

Los vulpejos clericales que de liberales blasonan dicen á estos:—Emanciparos; dominar en vuestra casa, no llevéis á escuelas religiosas á vuestros hijos.

En las grandes capitales es dable á los hombres de profesión independiente cumplir su deber. En Santander, en Bilbao es casi heroico conservar la dignidad y la independencia. En Mieres es completamente heroico. En el feudo de Comillas, es imposible.

No hay más remedio ante la complicidad del brazo secular con la plutocracia teocrática que rebelarse ó emigrar. Y emigrar las gentes sitiadas por los caciques clericales.

Ante tan abyecta situación se impone el recuerdo de la revolución de 1868. Las mismas causas producen los mismos efectos. No fué un recurso oratorio: fué el natural, el lógico complemento de la orientación.

Y bien—la sinceridad es un deber patriótico—al llamamiento de Moret ¿qué debemos responder los republicanos?

La respuesta que nos dictan nuestra convicción y nuestros deseos y la que nos inspira el deseo es esta: venid á Alcolea, traspasar el río.

Los dinásticos no nos invitan á dejar de ser republicanos, que esa fuera en ellos necia pretensión y en nosotros deshonrosa y necia apostasia. Nos invitan pura y simplemente á defender la libertad. ¿Qué debemos hacer?

Existe una gran desconfianza. El mismo Sr. Moret aludió á ella. Es natural, es inevitable. Basta el recuerdo de lo ocurrido en el último año de situación liberal para explicarla y justificarla.

¿Pero nos vamos á condenar á la impotencia por desconfiado? Creer á ciegas es de tontos, perder la libertad por desconfiar de los liberales, es pasarse de listos.

En tres palabras vamos á concretar nuestra opinión: «perdonamos sin olvidar».

Perdonamos porque con recelos, con suspicacias, con dudas no hay acción común

posible. Y es necesaria, es indispensable la acción común para defender lo más sagrado de las acometidas de los clericales: la libertad, alma del ciudadano; el hogar, santuario de la familia, y la escuela, vivero de las nuevas generaciones, laboratorio de la nueva España.

¿Rehusamos nuestro concurso? Bien. Pero si se rehusa honradamente, es decir sin complicidad con el enemigo común, ha de ser para salvar solos la libertad. Si podemos salvarla solos, bien está la intransigencia. Mas si no podemos y rehusamos nuestro esfuerzo para vencer al enemigo, servimos á éste de apoyo, de escudo, de sosten.

O aliados sin abdicaciones de los liberales ó cómplices del clericalismo. No para el republicanismo español salida: está, por mal de sus pecados é imperio de las circunstancias encerrado entre los cuernos del dilema.

¿Qué nos volverá á engañar Moret cuando le volvamos á subir al poder? Es posible. Pero, decidnos, ¿no podemos hacerle imposible la vida en el Gobierno? Si nos engaña después de pactar públicamente ¿no nos será fácil amargarle la existencia? No podemos hacer una revolución; pero aún tenemos bríos y fuerza para derribar gobiernos liberales, para silbar á los traidores, para perseguirlos á pedradas por las calles.

¿Qué nos engaña! ¿Y qué? Pero es que con tanta discreción, con el miedo á dejarnos engañar, estamos favoreciendo á los reaccionarios y engañando á la libertad con nuestra labor tan discreta como infecunda y negativa.

Perdonemos si; pero no olvidemos. El perdonar es de nobles; el olvidar de necios. No olvidemos y así velaremos, exigiremos, demandaremos y, en último caso protestaremos.

El Sr. Moret, con bloque y sin él, con orientación liberal y sin ella, será poder dentro de meses. Si sube á él sin compromiso con nosotros, nada podemos exigirle. Ya es algo que lo busque en la en la ciudad del «5 de Marzo» con el aplauso de un republicano que ha silbado procesiones, en vez de encontrarlo en la plaza de Oriente de Madrid ayudado por una beata ó por santurrón organizadores de jubileos.

Perdonemos sin olvidar y luchemos sin confundir banderas; pero confundiendo el esfuerzo, el amor á la libertad y el odio al clericalismo. Esta es, bie claramente expuesta, nuestra opinión.

(De El País)

SECCION LITERARIA

Las «Nadadoras»

Campeína.

A mi amigo amigo Nogales.

¿Nunca has visto sobre el agua que el sol de Agosto caldea, á las leves «nadadoras» bailar su danza ligera?

Con cuatro remos flotantes á cortos brincos navegan, como esquifes primorosos que cou cuatro remos, reman.

Y estos seres diminutos sobre el espejo en que tiemblan, pasan su vida bailando en contra de la marea.

Por la tarde, el sol poniente todo ese mundo revela, desde el menor movimiento á la forma más pequeña.

¿Qué mínimo y qué gigante: los ojos que lo penetran se ensanchan por el asombro ante visión tan inmensa!

Cuánto insecto diminuto cayó en la corriente lenta, cuánto organismo precioso hundióse en el agua trémula, forman de naufragos tristes

río que enorme navega con remolinos de alas y de aturcidas cabezas: es un arrastre de vidas cuyo andar negro semeja el trágico río humano lleno de cosas diversas.

La carne inerte siguiendo, cien mil seres merodean patinando sobre el agua veloces como saetas, y todo errante cadáver muerden con ansia suprema, y a todo ser diminuto acometen con violencia.

Por encima de ese río que en luces el sol impregna, sobre el desfile de muertos, cientos de seres procrean, y si la muerte insensible, vá ejecutando una resta; miles multiplicaciones hace el amor que no cesa.

De un brinco, el macho ardoroso calca, á traición, á la hembra, que, á la vez que se duplica, con las patas siempre rema, mientras él, por largo tiempo, mostrando su forma quieta, en un éxtasis tranquilo llevar y traer se deja:

una brinca y otro duerme; uno descansa, otra brega él vá encima del esquite; y moviendo el bajel, ella: por eso trazó al crearlos la sabia Naturaleza, á él, ligero y diminuto; y ancha y forzada á la hembra.

Más que gotas cuando llueve, el canal cubren inquietas bandadas de nadadoras en profusión que marea, y todas llevan su amante como una carga ligera sobre la espalda, que es tálamo donde el amor se recuesta.

El agua toda se rie bajo el idilio que enseña como un gran bajo relieve que el sol al trasluz cincela; y sobre el río de muertos que al río humano semeja, otro ancho río de vida goza y baila, brinca y tiembla.

SALVADOR RUEDA.

MILAGRO EXPLICADO

Copio de *La Opinión*, de Calahorra, correspondiente al 1.º de Noviembre:

«En Quel una gallina de D. Silverio Calvo Muro ha puesto seis huevos, de los cuales cinco tienen una letra como de molde cada una y el otro un punto.

Las letras son una J, una E, dos SS y una U, es decir, ¡Jesus!; todas son mayúsculas menos la e, ofreciendo la particularidad de que al acabar de poner el último de esos huevos murió la gallina.

Los huevos han sido vistos por muchas personas.»

Cumpliendo con la obra de misericordia de enseñar al que no sabe, diré que no se achaque á milagro suceso tan natural y frecuente. Siempre que estornuda un gallo y contesta la gallina ¡Jesus!, quedan impresas esas letras y el punto en los huevos.

La e resultó minúscula porque no apretó tanto como en las demás letras el gallo.

Lo único milagroso en este caso es que la gallina muriese, siendo así que son inmortales, como todos sabemos.

Recuerdos al amigo don Silverio y al prior del cercano monasterio.

Noticias

El pasado jueves se celebró en la Audiencia de Valencia la vista del proceso seguido contra nuestro compañero Juan Botella, por supuestas injurias á D. Víctor Navarro.

Después del correcto discurso que pronunció el abogado del querellante señor Ibáñez Rizo, informó con gran brillantez en defensa de nuestro compañero el meritísimo letrado D. Ricardo Samper, que recibió entusiastas felicitaciones de cuantos escucharon su contundente oración y, en especial, de los amigos particulares y políticos del señor Botella que asistieron al acto del juicio.

De la sentencia, que ha de dictarse dentro de los tres días siguientes á la vista, daremos cuenta en el próximo número.

Por causas ajenas á nuestra voluntad dejamos para la próxima semana el artículo referente á los sucesos de los días 9 y 10 de Julio de 1873, que habia de publicarse en el presente número.

A toda prisa, como si se tratara de una cosa de contrabando, siguen aprobándose los presupuestos.

Primeramente se anunció que se plantearía un extenso y ruidoso debate al discutirse el presupuesto de Marina.

Pero pasó bien, y pronto se olvidó aquel intento.

Luego, es decir, ayer comenzó la discusión del presupuesto de Instrucción, pero las minorías, por boca de Canalejas, renunciaron á discutirlo.

Lanzaron un voto de censura contra Rodríguez San Pedro, retirando todas las enmiendas presentadas.

Canalejas estuvo conciso, enérgico y sincero.

Calificó de torpe y extravagante la labor del ministro.

El caso era original, de gran trascendencia, para otro que no fuera como Rodríguez San Pedro, fulto de pudor político.

Pero éste no sólo continuó en el banco azul, sino que hizo un discurso kilométrico é invitó todavía á las minorías á que discutieran.

No obstante, las oposiciones protestaron á voces, apartando de sus labios tal cáliz

Montero Ríos se ha declarado contrario á la fórmula de Maura acerca de las elecciones provinciales.

La considera como una profanación al sufragio universal.

Cree que el colegio único sólo servirá para perfeccionar y aumentar el caciquismo.

La acumulación del voto—ha dicho—es otro terrible go'pe asestado á la sinceridad y á la verdad del sufragio.

Imprenta «El Serpis»

En este acreditado Establecimiento encontraré el público que tan dignamente le favorece un completo y variado surtido en objetos de escritorio, y particularmente en el ramo de librería.

Tintas de copiar y fija, la mejor del mundo, marca el Pelicano.

Se han recibido para la venta cintas para máquinas de escribir, de todos los sistemas.

Se hacen con el mayor esmero prontitud y economía, cuantos trabajos tipográficos se soliciten.

San Cristóbal, 28.

Imprenta de «El Serpis» Calle San Cristóbal, núm. 28.—ALCOY

PARIS MADRID

BAZAR DE MODAS

◆◆◆◆ Polavieja, 2.--Alcoy ◆◆◆◆

Altas novedades del País y Extranjero en Modas y Sombreros para señoras y niños. Modelos directos de París. Especialidades en Mercería y Peletería. Artículos de Modistas y sombreros para otoño é invierno. Obrador para toda clase de encargos á la moda y gusto de las señoras. Presupuestos económicos; ventas al contado. PRECIO FIJO.

2. POLAVIEJA 2, ALCOY

LA FUENTE DEL ORO

Sombrerería Martínez

Mosén Torregrosa (antes Vall) n.º 2.-ALCOY

Últimas modas en Sombreros, Gorras y Boinas para caballeros y mocitos de las más acreditadas casas Extranjeras y del País, Madrid, Barcelona, y Andaluzas. Especialidades de fabricación propia; y para uniformes de Cuerpos armados, Empleados, Eclesiásticos, fiestas y Teatros, á precios ventajosos. Ventas condicionales al por mayor.— Al por menor, contado.

Precios sin competencia. ◆◆◆◆◆ Junto á la Fuente del Oro

EL SERPIS

Imprenta, Librería y Papelería

San Cristóbal, 28.-ALCOY

Se hacen con el mayor esmero y economía cuantos trabajos tipográficos se soliciten.

CILICHES TIPOGRAFICOS
ROBLANQUER



San Francisco 39 ALCOY

GRABADO QUIMICO EN RELIEVE PARA REVISTAS
OBRAS CATALOGOS Y PERIODICOS ILUSTRADOS ◆◆
APLICACION DE TODOS LOS PROCEDIMIENTOS ◆◆◆◆
FOTOGRAFICOS A LA IMPRESION TIPOGRAFICA

ROSA LA VIUDA

CASA DE COMIDAS Y VIAJEROS

DE

ANTONIO LLAVINA

Es la mejor de Alicante en su género ◆◆◆◆◆
◆◆◆◆◆ Servicio económico y esmeradísimo

12, SAN FERNANDO, 12
ALICANTE

LA PAJARITA

GRAN BAZAR DE CALZADO

POLAVIEJA, 20

En este establecimiento encontrará el público un completo surtido en toda clase de calzado para señoras, caballeros y niños.

Precios sin competencia